

Sufrir las tinieblas

Las tinieblas son la oscuridad, la ceguera que no ve la verdad de Dios en las cosas y lo interpreta todo de forma torcida. Quien está en ellas en vez de ver a Dios como generosidad que nos entrega la vida para que alcancemos la alegría de la existencia, lo ve como ladrón o como aguafiestas, y busca vivir para sí guardando ante Él una justificación protectora... Pero quien degrada el ecosistema aprovechándose solo de él después no puede participar en su alegría. La mentira de las tinieblas se transforma en dolor de soledad, envidia, resentimiento... Quizá durante un tiempo pueda haber bienestar en las tinieblas, pero no hay alegría en ellas, solo “llanto (soledad) y rechinar de dientes (resentimiento)”.

PARA LA CONTEMPLACIÓN

Puedes repetir alguna de estas frases dejando que aniden en tu corazón hasta que Dios te haga partícipe de su sentido íntimo

- Llamó a sus servidores y les confió sus bienes
- Tú tienes tus propios dones, tu propio espacio, tu propia valor para mí y para el mundo.
- El gozo de Dios espera consumir mi historia de trabajo y fidelidad a sus dones



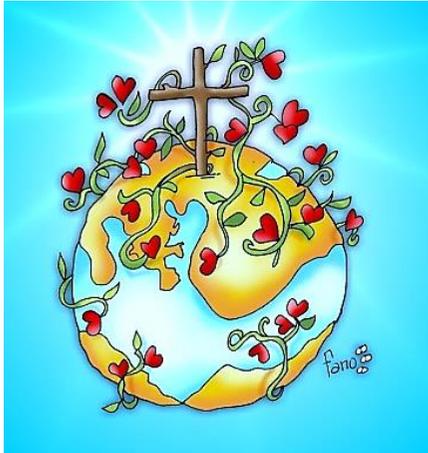
Llamó a sus servidores y les confió sus bienes

Mateo 25, 14-30

INVOCACIÓN PARA COMENZAR LA ORACIÓN



Jesús, maestro de vida,
enséñame a leer tus palabras,
a escucharlas con el corazón abierto
y dejarme envolver por su Espíritu,
para que pueda encontrar los caminos
que quieres para mí salvación y la del mundo.



PARA LA MEDITACIÓN

Fíjate en los dibujos y medita el texto también desde ellos.

PARA LA VIDA POSTERIOR

Es importante que identifiques tu espacio, tus dones, tus posibilidades, tu fidelidad, tus tentaciones, tus omisiones... para que medites con

realismo (sin peticiones excesivas sobre lo que debes hacer... fruto de idealismos o sentimientos de culpa..., pero igualmente sin excusas o justificaciones interesadas) sobre tu fidelidad a los dones del Señor

les encomendó su hacienda...

Hay tres cosas que puedes meditar como donación de Dios: *la creación entera* como espacio para todos los seres humanos (con sus bondades y bellezas extendidas); *tu propia vida* como espacio tuyo y de los otros (con su bondad y belleza); y *la misma vida de Cristo puesta en ti* con su Espíritu (como bondad y belleza para el mundo)... La creación, tu vida y Cristo mismo está puesto en tus manos... y todo lleva el signo de la generosidad y el amor de Dios.

a cada uno le dio unos talentos...

Cada parte de la hacienda posee unas características... cada espacio requiere unos trabajos... cada tiempo sus dedicaciones... pero todo junto forma un ecosistema solidario, que es lo que Dios ha querido crear y lo que ofrece al hombre para que lo haga fructificar. Tu parte es tu don y tu tarea. Tu *preocupación* debe centrarse en ella haciéndola bella y buena mirando al bienestar del ecosistema global (y no mirando obsesivamente al conjunto y exigiendo que vivan su belleza y su bondad para ti...)

“según su capacidad...”

Como cada árbol del paraíso tiene un fruto distinto, así cada ser humano. Algunos parecen más valiosos, más vistosos... algunos parecen más repletos de frutos... Nosotros solemos medirlo todo en términos de más y de menos (lo que nos lleva a la comparación y a la envidia), pero puede interpretarse como la distinción, lo propio y único que tiene cada uno y no tienen los otros. Los demás pueden tener algo que parece mucho, pero no tienen lo que nosotros somos y podemos dar al ecosistema... Dios ha querido que una parte del mundo fuera la nuestra. Para él nunca somos nada, aunque lo parezca en el mundo tal y como lo hemos creado.

se ausentó...

Todo queda en nuestras manos. El mundo es nuestro... Quizá preferimos vivir como hijos sin preocupaciones en casa de unos padres dejando que lo hacen todo por nosotros, pero Dios nos libera del infantilismo, nos ‘arroja’ a un mundo que hemos de hacer nuestro.



volvió e invitó a entrar en su alegría...

Todo está creado y entregado para nuestra alegría, pero para recibirla hemos de trabajar en ello por nosotros mismos... La recepción de todo lo que somos y lo que pueden ser los demás para nosotros de parte de Dios..., la recepción de lo que es el mundo como obra del amor de Dios... pasa por hacer dar de sí el don mismo del amor de Dios en nosotros, ya que este amor es la esencia del mundo.